

# ANTROPOLOGIA SOCIAL Y CIENCIAS SOCIALES

MARIO MARGULIS

## I

*NACIDO EN BS. AIRES en 1932. Se graduó en la Facultad de Filosofía y Letras (Departamento de Sociología) y en la Facultad de Ciencias Económicas, ambas de la Universidad de Buenos Aires. Se desempeñó como docente en el Departamento de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Actualmente es profesor titular de antropología cultural en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata y profesor titular de antropología social en la Facultad de Ciencias Naturales de la misma universidad. Ha efectuado varias investigaciones en el campo sociológico. PUBLICACIONES: Cambio social y conflicto entre generaciones (1966); Movimientos migratorios estudiados en su comunidad de origen (1966); Demografía y subdesarrollo ("Revue General Belge", Bruselas 1967); Contacto rural y crisis en una comunidad rural (1968); Sociedad, ideología y salud mental (1968), etcétera.*

**E**XPLICAR porqué este artículo no comienza, como su título parecería prometer, con una definición de la Antropología Social, seguida de un examen de los problemas planteados por la relación, vecindades y colaboración con las otras disciplinas sociales, nos introduce en una problemática mucho más compleja. La Antropología Social, al igual que la Sociología, la Psicología Social o las otras disciplinas sociales no puede ser definida con facilidad. Un examen de las definiciones, a las que no siempre se arriesgan sus representantes más ilustres, exhibe un cuadro de contradicciones, vaguedades y redundancias. No es mi preocupación establecer límites pulcros entre las presuntas disciplinas sociales; alambradas académicas que impidan el paso a intrusos. Tampoco creo deseable salir del paso con trivialidades tautológicas al estilo de: "antropología es lo que hacen los antropólogos". Sostengo que no es posible definir las disciplinas sociales en su estado actual porque son productos de una fragmentación irracional e ideológica del estudio de

la realidad social. Nuestra problemática no puede ser correctamente encarada si se trata a la ciencia como un elemento autónomo. Es necesario considerar a la ciencia como una práctica ejercida en una sociedad dada, condicionada por su estructura productiva, infiltrada por la ideología respectiva, gratificada o reprimida por los intereses económicos y políticos dominantes. Las dificultades para la definición y establecimiento de su objeto, en las diversas disciplinas sociales, provienen, a mi juicio, de elementos ideológicos reaccionarios que saturan esta área, e impiden plantear con claridad el problema.

Las ciencias sociales se debaten en la contradicción entre el ideal científico de "verdad" y la constrictión político-ideológica de ocultar la verdad. Esta contradicción, en nuestro sistema político-económico, se elude mediante una estrategia básica: la fragmentación. Es este el mecanismo por excelencia de la ideología conservadora del sistema: 1) Fragmentación del discurso científico sobre los fenómenos sociales en numerosos discursos especializados, cada uno con un pseudo objeto aparente, con su aparato académico y burocrático, con su lenguaje propio; 2) Fragmentación en cada disciplina particular del universo de su discurso. Análisis de fenómenos sociales llevados a cabo, no a partir de las exigencias lógicas que emanan del estudio de su objeto, sino a partir de las falsas exigencias planteadas por las técnicas del investigador, los presuntos límites o intereses de su disciplina o por el aparato conceptual y teórico de que dispone, definido "a priori" e incapaz muchas veces de dar cuenta de aquello que contraría seriamente al sistema dominante.

Una vez operada la fragmentación, una vez organizado un aparato académico, teórico y conceptual, cuyo crecimiento hace progresivamente más difícil la comunicación entre las disciplinas sociales y la totalización de conocimientos pertinentes a un mismo orden de cosas, es posible exhibir la apariencia de "ciencia", ocultando la inoperancia tras la sofisticación, la intrascendencia de los objetivos tras el lujo de las formas, la inaplicabilidad tras la erudición, la servidumbre tras la sacralización de la ciencia y la mitificación de los científicos.

La realidad social exige una Ciencia Social *única* que dé cuenta de ella y en cuyo interior puedan vincularse y totalizarse los diversos niveles de análisis, las diversas especializaciones que requiere la complejidad de la realidad social. La unidad de la ciencia social es necesariamente contradictoria con su utilización ideológica para apuntalar al "statu-quo". Ya Gramsci expresaba hace varias décadas su condena a las ciencias sociales

## **Antropología social y ciencias sociales**

divididas, al afirmar que eran fragmentos distorsionados de una ciencia global de los fenómenos sociales.<sup>1</sup>

Plantear una Ciencia Social única no va en desmedro de la especialización ni del desarrollo de las disciplinas particulares; es una de las condiciones, no la única, para lograr una ciencia social eficiente, que apunte a comprender y develar la realidad social y a actuar sobre ella; una ciencia que merezca tal nombre, inhibida hoy de desarrollarse porque es contradictoria con la estructura del sistema y con los intereses de los grupos dominantes.

## **II**

Es frecuente y objetivamente necesario, ocuparse hoy por la ideologización de la Ciencia Social y en especial por el carácter reaccionario de los contenidos ideológicos de la mayor parte de los discursos científico-sociales.

Pero esa ideologización no se comprende si no examinamos antes las condiciones objetivas de producción de la ciencia social. ¿Cuál es la estructura productiva en cuyo interior se genera la ciencia social? ¿Cuál es la forma en que la ciencia social es producida? ¿Cuál es la ciencia social posible en tales circunstancias?

La carga ideológica reaccionaria de la Ciencia Social es consecuencia superestructural necesaria de las condiciones de su producción. Plantearé a continuación algunas consideraciones en torno a las condiciones de producción de la Ciencia Social en los países dependientes de América latina.<sup>2</sup>

### **II - a) CIENCIA Y MERCANCÍA**

Las consideraciones que se formulen a continuación se refieren a las condiciones objetivas de producción de ciencia social en formaciones económicas capitalistas y en especial en países dependientes.

El concepto "mercancía"<sup>3</sup> designa la forma que asumen los frutos del trabajo humano en el modo de producción capitalista. Mercancía es

un bien producido para ser vendido. Este hecho prevalece en todo el proceso productivo y califica el producto. En la producción de mercancías el valor de uso es sólo una consideración secundaria; el bien no se produce para ser usado sino que el valor de uso es necesario para que pueda ser vendido. El valor de uso sólo se tiene presente en el proceso productivo en cuanto contribuye a la venta y a la realización de ganancia. El valor de uso es sólo el sostén del valor de cambio.

En un sistema productor de mercancías los bienes no se producen como respuestas a las necesidades humanas, sino atendiendo a la realización de la máxima ganancia. Las necesidades de los hombres, cualquiera sea la forma en que se expresen —condicionadas por supuesto por la cultura y la Historia— son manipuladas por aquellos que tienen poder, para adecuarlas a demandar los objetos que el sistema necesite producir.

Para realizarse como valor de cambio una mercancía necesita *acreditarse* como valor de uso,<sup>4</sup> no *ser* valor de uso. Es decir necesita persuadir al comprador de ser necesitada, deseada y consumida en la particular forma en que al aparato económico le sea conveniente producirla. Las decisiones productivas, que aprovechan y condicionan las necesidades de los hombres, sirven en realidad a las necesidades del sistema, a saber: obtener la máxima plus-valía y conservar y reproducir el aparato productivo.

En las mercancías el verdadero valor de uso —para el productor y el sistema— se disfraza detrás del valor de uso aparente, que no interesa más que porque hace posible su venta. Al no ser el principal propósito de la producción el satisfacer auténticas necesidades humanas, se opera entre el valor de uso de las mercancías y las necesidades humanas verdaderas una relación de deformación.

En una formación económico-social capitalista, la forma mercancía tiende a alcanzar elementos muy variados. El trabajo humano se convierte en mercancía; también el sistema transforma en mercancía al espacio, al sexo, al arte, a los productos culturales. La frustración de la arquitectura y urbanismo actuales son en buena parte consecuencia de la transformación del espacio en mercancía. Los medios de comunicación masas monopolizan la producción y distribución de elementos artísticos y culturales, predominando los intereses mercantiles sobre cualquier otra consideración. La condición de mercancía de los productos de los medios de comunicación masivos, es la fuente principal del empobrecimiento de

tales productos, de su esterotipia, de la pérdida de los aspectos creadores e integradores de la actividad artística. El arte popular, rico y vitalizante, se transforma en "masscult",<sup>5</sup> en producción burocrática y redundante de torpes remedos de ese arte.

La ideologización de los mensajes masivos es consecuencia de su producción como mercancía. La ideología contenida en los mensajes masivos sirve para conservar la fuente de generación de plus-valía, apunta a mantener y reproducir el sistema socio-económico, siendo uno de sus contenidos principales la connotación constante de la legitimidad del sistema de clases.

También la Ciencia Social tiende a ser producida como mercancía. También en ella el contenido reaccionario de los mensajes es consecuencia de su tendencia a convertirse en mercancía dentro de un sistema productor de mercancías. También la Ciencia Social convertida en mercancía, asume las características de otras mercancías cuya producción apunta a satisfacer las necesidades del sistema antes que las necesidades de los hombres. Las principales decisiones productivas, que atañen a la forma de los productos y al condicionamiento de las necesidades, son adoptadas en las metrópolis. También en el campo de la Ciencia Social, los países dependientes repiten los diseños productivos de las metrópolis, importan el "know-how", el envase, las apariencias. La repetición de productos uniformes, diseñados en las metrópolis, no se detiene ante barreras culturales. Esa Ciencia Social no tiene mucho que ver con las necesidades de los pueblos en la que es producida: en su valor de uso se opera la deformación habitual en las mercancías. La Ciencia Social como otras mercancías genera su propia demanda; es el producto quien genera su consumidores, y no las necesidades las que determinan la producción. La forma de publicidad que acompaña al manipuleo de las necesidades y a la introducción de una Ciencia Social semejante, se apoya en la adjudicación de prestigio a productores y usuarios de tal ciencia que contribuyan a imponerla. La distorsión en el valor de uso de la Ciencia Social, su frecuente ineficacia, su indiferencia frente a los problemas más urgentes y obvios que afectan a los pueblos, se disimulan tras la atmósfera casi mística con que se envuelve a la ciencia.

La Ciencia Social aparece como una mercancía sofisticada, cuya condición de tal no es evidente. Las decisiones productivas son tomadas por aquellos que tienen el poder para financiar y controlar institutos de investigación, a saber: las fundaciones dependientes de grandes empre-

sas capitalistas y los gobiernos. El consumo de los productos de la investigación social es también realizado, en su mayor parte, por instituciones gubernamentales nacionales o extranjeras, que los emplean para el mantenimiento del sistema, sea como información útil, sea transformados en mensajes ideológicos. Lateralmente aparece el consumo del trabajo de especialistas en ciencias sociales por parte de empresas privadas, en forma de investigación de mercado, propaganda o relaciones industriales. Aquí es más obvia la compra de fuerza de trabajo, cuyo valor de uso contribuye a la aprobación de plus-valía y cuyo valor de cambio es incorporado al cesto de los nuevos productos. En el caso del consumo gubernamental directo o indirecto de los productos de la actividad científica social, su valor de uso es el aporte en forma de datos o mensajes ideológicos a la conservación de un sistema productor de mercancías, y su valor de cambio el gasto que su producción insume y que recaerá indirectamente en el costo de los bienes, al igual que en el caso de otros servicios gubernamentales que tienden a asegurar la continuidad del sistema.

Podría pensarse que las contradicciones del sistema hacen a veces posible la aparición de productos científicos-sociales que no sirvan al mismo y que acaso se le opongan. Ello puede ocurrir, pero la falta de apoyo financiero e institucional determina condiciones muy precarias. La actividad científico-social que no acredite valor de uso para el sistema, es poco probable que logre realizarse como valor de cambio, es decir que encuentre condiciones económicas que hagan posible su producción. La Ciencia Social que se intenta realizar, apuntando a no ser producida como mercancía, cuyo valor de uso responda a necesidades de los dominados y no de los dominadores, solo podrá ser realizada con gran sacrificio, al margen de los circuitos económicos.

## II - b) CIENCIA REAL Y CIENCIA POTENCIAL

Para designar —o acaso ocultar— la situación social de los países de América latina y de otras regiones con características económicas semejantes y un análogo pasado colonial, se ha acuñado recientemente el término “subdesarrollo”. Esta palabra alude a la presunta participación de estas naciones en un proceso de cambio que conduciría tarde o temprano a la meta deseable: el desarrollo industrial siguiendo el modelo de las metrópolis capitalistas. El término “subdesarrollo” sugiere que existe un camino abierto hacia el progreso, y que este camino es obvio: el “des-

arrollo” tipo occidental capitalista hacia una sociedad más racional y efectiva, cuyo ejemplo es la sociedad norteamericana actual.

Gunder Frank<sup>6</sup> analiza las falacias que encubren las teorías económico-sociales desarrollistas. El “subdesarrollo” no es una etapa o la plataforma de lanzamiento para un proceso de modernización más o menos veloz o más o menos trabado por circunstancias diversas. El llamado “subdesarrollo” es una situación estructural, originada por el colonialismo capitalista que caracterizó la historia de América latina desde la llegada de los conquistadores europeos. El “subdesarrollo” es la contraparte estructural del “desarrollo”. El “desarrollo” capitalista colonial genera el “subdesarrollo”. Las metrópolis desarrolladas se han nutrido y “desarrollado” a expensas de sus colonias “subdesarrolladas”.

El “subdesarrollo” es en realidad una estructura productiva que ha sido organizada y dirigida en el curso de su historia en beneficio de su complemento: el desarrollo. El “subdesarrollo” es una estructura económica estancada, viciada e ineficiente; sus posibilidades productivas están asfixiadas por sus contradicciones profundas. El “subdesarrollo” es generado y reproducido continuamente por la ubicación que ocupan las naciones latinoamericanas en la órbita del capitalismo imperialista. Gunder Frank<sup>7</sup> plantea la existencia de una larga cadena cuyos eslabones reproducen la relación metrópoli-satélite, que va desde la más remota y pobre comunidad campesina hasta la metrópoli imperial, pasando por metrópolis intermedias, nacionales y extranjeras, que son a su vez satélites de metrópolis que las dominan. La pobreza de la comunidad campesina indígena está vinculada a la riqueza de la metrópoli.<sup>8</sup>

En el campo de la producción de ciencia, podemos imaginar una “ciencia potencial”, inspirada en el concepto “excedente económico potencial” introducido por Paul Baran.<sup>9</sup> Según éste, el excedente económico potencial es la diferencia entre la producción que puede obtenerse en un ambiente técnico y natural dado con la ayuda de los recursos productivos utilizables, y los que podría considerarse como consumo esencial. Este excedente, puede asumir —dice Baran— cuatro formas: 1) “es el consumo excesivo de la sociedad (predominantemente de los grupos de elevados ingresos, pero en algunos países... también de las llamadas clases medias)”; 2) “es el producto que pierde la sociedad por la existencia de tra-

bajadores improductivos”; 3) “es el producto perdido a causa de la organización dispendiosa e irracional del aparato productivo existente”; 4) “es el producto no materializado a causa de la existencia del desempleo, el cual se debe fundamentalmente a la anarquía de la producción capitalista y a la insuficiencia de la demanda efectiva...”<sup>10</sup>

Podría distinguirse además un quinto “item” que incluiría al producto inútil, tal como los enormes gastos bélicos, necesarios para mantener la marcha del sistema y testimonio de su irracionalidad. También la destrucción de recursos por problemas de mercado.

En América latina habría un inmenso excedente económico-potencial, riqueza no producida a causa de la asfixia en su economía por la estructura del “subdesarrollo”. Habría una gran riqueza posible, que no se materializa por la parálisis o el mal uso de sus fuerzas productivas. Ello incluye los inmensos latifundios no cultivados, la desocupación abierta o disfrazada, la producción suntuosa o inútil.

Paralelamente en el campo de la ciencia podemos también pensar en la existencia de condiciones productivas que deterioran la calidad y cantidad de sus productos; condiciones estructurales que asfixian la producción de la ciencia, que sólo rendiría una parte de sus frutos potenciales. Nuestros países poseen enormes fuerzas productivas en el campo de la ciencia que no encuentran aplicación, que se esterilizan o son apropiadas por las metrópolis dominantes.

La Ciencia Potencial se refiere, pues, a la ciencia que no logra ser producida debido a las condiciones asfixiantes del sistema, pese a la existencia de capacidad productiva, expresada sobre todo en la abundancia de recursos humanos aptos. Apunta a destacar la capacidad de trabajo, creación y pensamiento que no logra encauzarse productivamente, imposibilitada de transformarse en productos científicos que respondan a las necesidades nacionales.

Una consecuencia de lo expuesto es la espectacular evasión de científicos y técnicos a los Estados Unidos, o sea la apropiación por parte de las metrópolis de las fuerzas productivas calificadas en el campo científico, producidas y costeadas por el aparato educativo nacional.

### III

#### LA ANTROPOLOGÍA SOCIAL

Las historias de la Antropología Social suelen referir su nacimiento y auge al siglo XIX. Por supuesto, encuentran antecedentes, precursores, que se remontan a la remota antigüedad. Pero tales precursores son el resultado retrospectivo de la vigorosa aparición de una nueva corriente investigadora. La Antropología, como toda actividad nueva, descubre sus precursores cuando adquiere cierta identidad.

El desarrollo de la Antropología se produce en determinadas circunstancias históricas: industrialización, imperialismo, mejores comunicaciones, son aspectos salientes e interrelacionados entre sí del complejo período que incuba su aparición.

Grandes ambigüedades aparecen cuando se intenta explicar qué es la Antropología Social. La situación se torna más inasible cuando comprobamos que tales ambigüedades alcanzan no sólo al significado, también al significante. Diversas palabras se emplean en diversos lugares y momentos históricos, con acepciones muchas veces superpuestas, para referirse a una poco precisa actividad. Etnografía, etnología, antropología social, o antropología cultural, reclaman un campo de la investigación social cuya especificidad no es muy nítida.

Entre tales denominaciones se ha intentado varias veces establecer distinciones vacilantes, otras son el nombre regional otorgado a la misma actividad. El único interés que presenta aquí el examen de las manifestaciones del significante, es comprobar una vez más la fragmentación cosificada de un área poco precisa de las ciencias sociales. Tal división no corresponde a la realidad de la investigación efectuada ni a requisitos de sistematización.<sup>11</sup>

Pero veamos qué denotan tales conceptos, cuáles son las características salientes de la actividad investigadora que intentan simbolizar. La principal característica que ha distinguido la Antropología Social a lo largo de su historia, ha sido el ocuparse de sociedades que son ajenas al investigador. La Antropología Social fue el estudio realizado por investigadores occidentales —ingleses, franceses, alemanes o norteamericanos— en países periféricos, generalmente no blancos y pobres. La expansión

imperialista provocó el contacto creciente con culturas lejanas, extrañas al hombre occidental. La investigación y reflexión antropológica se desarrolló en torno a tales contactos, estimulada por el descubrimiento de variadas formas de respuesta humana organizada frente a las necesidades vitales. Pero también fue una actividad y un pensamiento que emanó de hombres que convergían en una misma cualidad: eran habitantes de las metrópolis imperiales, eran miembros de naciones pujantes y avasalladoras que estaban interesadas en el crecimiento y control de su imperio— cualquiera fuera la forma jurídica que este asumiera— y en la elaboración de justificaciones ideológicas para su política depredadora. La Antropología Social evolucionó entonces en determinado campo ideológico y en determinadas condiciones productivas: sus investigaciones interesaban a los gobiernos y eran apoyadas o financiadas por éstos.

La Antropología Social se definió en el campo de las ciencias sociales, no tanto por las características específicas de su actividad, sino por el lugar donde esa actividad se ejercía. Era la Sociología, Historia, Economía, Psicología Social, realizada por investigadores blancos, de países ricos en sus colonias o zonas de influencia.<sup>12</sup> ¿Qué queda de una disciplina así caracterizada cuando son las colonias o ex colonias las que intentan hacer su propia investigación social?

Por supuesto que debemos reconocer el mérito de las grandes figuras que se asocian al desarrollo de la Antropología Social: Morgan, Tylor, Bastian, Boas, Durkheim, Kroeber, Malinowsky y tantos otros han sido científicos brillantes que han contribuido ciertamente al conocimiento. Pero no se trata aquí de enjuiciar a los antropólogos, sino de examinar las condiciones en que desarrolló su producción, y esas condiciones son directamente pertinentes al problema de la imprecisión actual en las definiciones de la disciplina y a las dificultades para construir su objeto. De aquí se pueden extraer valiosas reflexiones para apuntar a la construcción de una ciencia social útil, desde y para los países dependientes, aquellos países y regiones que han sido históricamente objeto de la investigación antropológica.

La Antropología Social, efectuada desde un medio blanco, occidental, dominante; financiada y rescatada por las metrópolis; la investigación de los países opresores sobre los oprimidos, fue adquiriendo ciertas características: a) Buena parte de la investigación fue dirigida —como lo reconocen abiertamente antropólogos muy importantes—<sup>13</sup> hacia el control administrativo, económico y militar de las colonias; b) se utilizó también

para elaborar coartadas ideológicas para el colonialismo, basadas en la presunta superioridad de las culturas occidentales, lo que justificaba un pretendido paternalismo;<sup>14</sup> c) la ideología dominante fue poco a poco impregnando gran parte de la investigación científica, reduciendo sus alcances y mellando su pensamiento. La Antropología Social se dedicó muchas veces a problemas secundarios o analizar grupos humanos aislándolos de las condiciones históricas, sociales y económicas que los determinaban, para ocultar la explotación, las matanzas, la destrucción de culturas.<sup>15</sup> La Antropología desarrolló una curiosa asepsia para tratar “científicamente” a los pueblos, apartando cuidadosamente las circunstancias opresivas que los configuraban. Se pretendió una ciencia avalorativa, neutral, casi deportiva, ajena al compromiso y opiniones del investigador que era concebido —especialmente en la llamada Antropología Aplicada— como un funcionario, un burócrata que debía ejecutar las directivas de los políticos.<sup>16</sup>

El desarrollo de la Antropología Social fue generando determinadas formas de trabajo, impuestas sobre todo por el tipo de sociedades sobre las que se ejercía. Se perfeccionaron técnicas basadas en el contacto prolongado con el grupo estudiado, que suponían convivencia y relación amistosa y exigían una actitud vital y cognitiva diferente a la que desarrolló en otras disciplinas sociales.

Tales formas de trabajo, aplicables a grupos pequeños que se estudian con intensidad y detenimiento, fueron luego aplicadas al estudio de sectores campesinos de la sociedad industrial y también, con éxito, en el centro mismo de la ciudad moderna.

Con la creciente aplicación de la investigación antropológico-social a las sociedades complejas, agregada a su empleo de técnicas cuantitativas, la identidad de esta disciplina, cuya ambigüedad estaba antes enmascarada, entra en crisis. Los intentos de definición actuales no logran distinguirla con precisión de la Sociología, disciplina tampoco claramente identificada.<sup>17</sup> Es que el problema, como lo planteara al comienzo de este artículo, proviene de la artificial fragmentación de las ciencias sociales y de la distorsión de su valor de uso.

La Antropología Social no se justifica entonces como ciencia autónoma. Pero tampoco se justifican aisladas la Sociología, la Psicología o las otras disciplinas sociales. Sus ambigüedades y contradicciones son la

consecuencia de la ruptura irracional de una ciencia de los fenómenos sociales.

Pero la práctica de la Antropología Social insinúa su eficacia si se la restituye a su contexto. Como nivel de trabajo de una Ciencia Social única puede alcanzar su legitimidad. Ser parte de una Ciencia Social global inhibe el tratamiento fragmentado y, por consiguiente, distorsionado, de los fenómenos sociales. Cada disciplina debe tener como preocupación fundamental no sólo el estudio del sector social en el que se concentren sus investigaciones o el nivel de análisis desde el cual las emprendan; toda investigación es incompleta y parcial si no tiende a vincularse con el espectro total del conocimiento social posible acerca del fenómeno estudiado. Las investigaciones no pueden considerarse plenas si no se tiene en cuenta la incorporación de la parte al todo; los códigos científicos deben adecuarse a la intercomunicación entre sectores de la Ciencia Social; los diseños del trabajo científico deben hacerse de tal manera que se prevea el estudio de todas las facetas significativas de un fenómeno social y la relación entre cada sector estudiado y la totalidad social, histórica y económica a que pertenece.

Si pretendemos dirigir la actividad científica a necesidades que emergen de la realidad vital de nuestros pueblos, si intentamos construir una ciencia social desde y para los pueblos oprimidos, las cosas se tornarán más claras. Se verá que muchos de los problemas aparentemente epistemológicos, son en realidad políticos y económicos. Para realizar actividad científica que tenga valor de uso para los oprimidos y no para los opresores, necesitamos ciertamente resolver problemas de carácter epistemológico, teórico y técnico. Pero antes que ello suceda nos encontraremos con obstáculos más duros en el plano de la política y la economía. Para realizar tal ciencia, una vez superadas las telarañas ideológicas, hace falta dinero y poder.

De todas maneras, y a pesar de no creer demasiado en las posibilidades, dentro de un país capitalista dependiente, para el desarrollo y sobre todo para la aplicación de una Ciencia Social liberada y liberadora, cuyo valor de uso lo sea para los sectores oprimidos, quiero hacer algunas consideraciones en torno al punto de partida de tal ciencia, y al lugar de la Antropología Social dentro de ella:

a) Es necesario construir una Ciencia Social *única* que tienda a acumular el conocimiento y en cuyo interior pueda producirse un efectivo

trabajo interdisciplinario. En una Ciencia Social única deben articularse las mediaciones que hagan fructífera la interrelación entre las disciplinas particulares.

b) La Ciencia Social no debe ser producida como mercancía. Debe ser producida *para ser usada*, a partir de una clara toma de posición acerca de las necesidades a que apunta, a quienes se dirige y quienes podrán rescatarla. Es preciso pensar en actividad científica para ser aplicada. La aplicación en la que pienso es la utilización de los conocimientos o herramientas de la Ciencia Social para *contribuir* a modificar sectores particulares o globales de la sociedad, a fin de remover estructuras opresivas y esterilizantes en el campo económico y social y crear condiciones objetivas para generar hombres que puedan aspirar a su plenitud. Por supuesto que para ello deben darse condiciones políticas apropiadas. Cuando ellas no están dadas, la Ciencia Social puede contribuir a la tarea política e ideológica, con miras a la liberación de los pueblos, pero está claro que los aspectos decisivos estarán en el plano de la acción política y no en el de la producción de conocimientos.

c) La Ciencia Social, y pienso desde América latina, debe situarse en el centro mismo de su cultura y de su historia, rescatar los productos culturales de los sectores populares y descubrir los proyectos latinoamericanos desde una perspectiva intelectual rigurosa, pero también con una apertura afectiva y vital.

d) A partir de la definición de las necesidades y de las urgencias de la realidad, se construirán o seleccionarán teorías, herramientas y esquemas conceptuales. Sólo una Ciencia Social que no esté al servicio de la explotación puede responder a los requisitos epistemológicos de la ciencia; puede rescatar la totalidad de elementos correspondientes a un orden de problemas; ser capaz de profundizar sin temer a develar la verdad, no fragmentar el universo de su discurso. De cualquier cuerpo de conceptos, teorías y técnicas, esa ciencia social podrá extraer aquello que objetivamente le sea útil. Lo malo no es el empleo del conocimiento importado, sino el respeto servil a todo aquello que lleva el sello de la metrópoli.

e) La Antropología Social será un nivel de trabajo en esa Ciencia Social única.<sup>18</sup> Ello implica que el antropólogo social, cuyo lugar de trabajo no está limitado a los sectores exóticos, lejanos o atrasados de la sociedad, deberá ocuparse no sólo por el sector concreto que estudia

sino por la inclusión de ese sector en la totalidad de la formación económico-social, y vincularlo a la problemática interna y externa de ésta.<sup>19</sup>

f) La Antropología Social tiene por objeto el estudio intenso y prolongado de comunidades, instituciones o grupos sociales, en sociedades simples o complejas, rurales o urbanas. Su tarea exige la preocupación constante por la relación entre el objeto particular estudiado y la totalidad social en que está inmerso, lo que supone trabajo conjunto con otros sectores de esa Ciencia Social única, tales como la Sociología, la Arquitectura o la Historia. La Antropología Social trabaja su objeto rescatando lo cotidiano y dramático. Su nivel de trabajo implica ubicarse muy cerca de la realidad estudiada y comprender grupos relativamente pequeños. Partiendo luego de las conductas concretas y materiales culturales de un sector limitado de la sociedad, debe procurar el encuentro con las hipótesis que explican la dinámica general de la formación socio-económica concreta y de sus modos de producción predominantes.

#### N O T A S

<sup>1</sup> LUCIANO GALLINO: *Gramsci y las ciencias sociales*, Ed. Pasado y Presente, Córdoba, 1970; pág. 71.

<sup>2</sup> Sobre este tema puede verse un análisis más extenso en MARIO MARGULIS: *Condiciones de producción y de ideologización de las ciencias sociales en los países dependientes*. (En prensa).

<sup>3</sup> CARLOS MARX: *El Capital*, cap. I, tomo I; FCE, México, 1964.

<sup>4</sup> CARLOS MARX: op. cit., cap. II; pág. 49.

<sup>5</sup> Cfr. UMBERTO ECCO: *Apocalípticos e integrados en la cultura de masas*, Ed. Lumen, Barcelona, 1968. También DWIGHT MACDONALD: *Masscult y Midcult*, en "Comunicación", 2, Madrid, 1969; pág. 67 y siguientes.

<sup>6</sup> ANDRÉ GUNDER FRANK: *Capitalismo y subdesarrollo en América latina*, Ed. Signos, Buenos Aires, 1970.

<sup>7</sup> ANDRÉ GUNDER FRANK: op. cit.

<sup>8</sup> La Antropología Social ha estado dominada durante años por conceptualizaciones como "sociedad folk", aculturación, desarrollo de comunidad, que estudian las comunidades indígenas y campesinas latinoamericanas como fenómenos culturales ajenos a la dinámica histórica y social nacional y mundial. Los conceptos "cultura tradicional" o "sociedad folk" no sólo hacen perder rasgos distintivos a valiosas formas culturales, también ocultan totalmente la historia, el sometimiento, la destrucción física, la degradación, la desmoralización de los pueblos latinoamericanos por la explotación de los conquistadores. "Los mismos monopolios comerciales, las mismas restricciones a la producción, los mismos controles políticos que España ejercía sobre la colonia, ésta lo representaba para las comunidades indígenas: una metrópoli colonial. El mercantilismo penetró desde entonces en los pueblos más aislados de "Nueva España" (STAVENHAGEN, 1963, *Clases, colonialismo y aculturación*, citado por Gunder Frank, op. cit.).

Así, pues, la supuestamente aislada sociedad o, mejor, comunidad *folk* que popularizó Redfield, la comunidad corporativa de los indígenas, lejos de ser originales de América latina o tradicionales en ella se desarrollaron, o mejor, se subdesarrollaron como resultado del desarrollo del capitalismo en el período colonial, y también en el (período) nacional" (GUNDER FRANK, op. cit.; pág. 128)

## Antropología social y ciencias sociales

<sup>9</sup> PAUL BARAN: *La economía política del crecimiento*. FCE, México, 1956; págs. 39-61.

<sup>10</sup> PAUL BARAN: *Excedente económico e irracionalidad capitalista*. Ed. Pasado y Presente, Córdoba, 1958; pág. 78 y 79.

<sup>11</sup> Veamos a título de ejemplo algunas de las definiciones de estos términos:

“El antropólogo social puede ser calificado como un sociólogo especializado en la observación directa de un campo en pequeña escala, aun cuando mantenga ese penetrante sistema de ideas acerca de la sociedad y la cultura que debe a sus estudios de comunidades más simples. En tal sentido la antropología social podría denominarse *microsociología* como complemento de la *macrosociología* de las demás ciencias” (RAYMOND FIRTH: *Tipos humanos*. Ed. Eudeba, Buenos Aires, 1961; pág. 223).

“La distribución del pueblo y de las artes y costumbres continúa siendo enseñada con el nombre de *Etnografía*, mientras que la inmensa variedad de las realizaciones culturales humanas y, hasta donde puede ser determinada, su historia, es de la incumbencia de lo que actualmente en Inglaterra se llama *Etnología* [...] De este modo la *Antropología Social* se arraiga en la *Etnografía* y la *Etnología*, que suministran gran parte de la información sobre las sociedades humanas analizadas por antropólogos de ‘poltrona’ a la luz de la teoría sociológica. Pero desde la iniciación de serias investigaciones en el medio realizadas por antropólogos sociales en la primera parte del siglo, éstos han sido capaces de impartir su propio conocimiento etnográfico y etnológico, y la etnografía y etnología especializadas, con las cuales también tiene estrechas conexiones históricas, aunque enseñadas separadamente en unos cuantos cursos universitarios, sólo en la práctica son diferentes de la antropología social. (GOOFREY LIENHARDT: *Antropología social*, FCE, México, 1966; págs. 19 y 20).

“La *Etnografía* se ocupa de las actividades materiales y espirituales de los pueblos. Estudia las técnicas, las religiones, el derecho, las instituciones políticas y económicas, las artes, las lenguas, las costumbres [...] La *Etnografía* no es una ciencia simple. La multiplicidad y la diversidad de los hechos humanos hacen de ella un *corpus* de ciencias y métodos imbricados unos en otros, como lo están los mismos hechos humanos. Es así como se puede distinguir una etnogeografía, una etnobotánica, una etnozología y etnografías religiosa, moral, psicológica, jurídica, económica, lingüística, tecnológica, estética. Cada una tiene su método, el cual, a menudo, cabalga sobre el de otras.” [...] “Si la etnografía es tal conglomerado de disciplinas es porque la mayor parte de ellas: historia de las religiones, moral, psicología, hasta ahora se han interesado sobre todo en los pueblos evolucionados, dejando precisamente a la etnografía el cuidado de desenmarañar los problemas diversos y aún contradictorios que plantean las poblaciones sin maquinismo” (MARCEL GRIAULE: *El método de la etnografía*. Ed. Nova, Buenos Aires, 1969; pág. 16).

“Es ahora frecuente, por lo menos en Inglaterra, distinguir etnografía de etnología. El término *Etnografía* se refiere simplemente a la descripción de sociedades humanas, en general a aquellas sociedades pequeñas, simples, a las cuales los antropólogos se han dedicado con preferencia. En este sentido podemos decir que la etnografía es la materia prima para la antropología social. Pero aun los estudios descriptivos implican algún grado, implícito o explícito, de comparación y generalización. Y como hoy en día la mayor parte de la etnografía es escrita por antropólogos sociales, cuyos intereses teóricos determinan el tipo de información que ellos desean recoger, mucho de la moderna etnografía inevitablemente contiene o implica una buena cantidad de teoría [...] El término *Etnología* es menos exacto. Fue anteriormente usado como una palabra amplia que servía para designar todo tipo de estudios antropológicos, incluyendo la antropología física y la prehistoria. Es todavía, a veces, usada de esta manera en América y en Europa. Pero los antropólogos sociales ingleses han encontrado útil restringir su significación a aquellos estudios de pueblos ágrafos y sus culturas, que tratan de explicar su presente en términos de su remoto pasado. En este sentido, *etnología* es la ciencia que clasifica a los pueblos sobre la base de sus características raciales y culturales, e intenta explicarlas en función de su historia o su prehistoria.” (Traducido del libro de JOHN BEATTIE: *Other cultures*. Cohen y West, London, 1966; págs. 18-19).

<sup>12</sup> “*Antropología* es, por definición, el estudio del hombre. Pero es obvio que ninguna disciplina puede estudiar al hombre en todos sus aspectos, aunque algunos antropólogos se han concentrado en el estudio del hombre en su aspecto social, esto es, en las relaciones humanas en comunidades vivientes. Y en realidad, como ya lo hemos señalado, ellos se han ocupado,

principalmente, si bien no con exclusividad, de sociedades pequeñas, preindustriales y a menudo ágrafas. Los aspectos multifacéticos de la vida social y cultural de sociedades más complejas han sido dejados en su mayor parte a los historiadores, economistas, científicos políticos, sociólogos y una cantidad de otros especialistas". (Traducido del libro de: JOHN BEATTIE: *Other cultures*. Cohen y West, London, 1966; pág. 12).

<sup>13</sup> Cfr. EVANS PRITCHARD: *Antropología social*. Ed. Nueva Visión, Bs. Aires, 1967, págs. 127-129. Y RAYMOND FIRTH, op. cit.; cap. VII.

<sup>14</sup> Cfr. EDUARDO MENÉNDEZ: *Antropología en América latina*, en "Índice" N° 7, Buenos Aires, 1969. Y *Colonialismo: Racismo*, en "Índice", N° 6, Buenos Aires, 1969.

<sup>15</sup> Cfr. KATHLEEN GOUGH: *Nuevas propuestas para los antropólogos*, en "América indígena", México, julio 1969. DARCY RIBEIRO: *Las Américas y la civilización*. Ed. Cedral, Buenos Aires, 1969. MARIO MARGULIS: *Una antropología social para América latina*; Revista Argentina de Psicología, N° 5, Buenos Aires, 1970.

<sup>16</sup> Es muy ilustrativo el artículo de GUILLERMO BONFIL: *Del indigenismo de la revolución a la antropología crítica*, incluido en el libro "De eso que llaman antropología mexicana", Ed. Nuestro Tiempo, México, 1970.

<sup>17</sup> Cfr. S. N. NADEL: *Fundamentos de la antropología social*. FCE, México, 1955, cap. I y II, CLAUDE LÉVI-STRAUSS: *Antropología estructural*, EUDEBA, Buenos Aires, 1968, cap. XVII. JOHN BEATTIE: op. cit.; pág. 31. MIGUEL BUENO: *Introducción a la antropología formal*, FCE, México, 1963; págs. 39-40.

<sup>18</sup> Para ampliar este aspecto véase: MARIO MARGULIS: *Una antropología social para América latina*, op. cit.

<sup>19</sup> Cfr. artículo de GUILLERMO BONFIL, citado en nota 16; págs. 63-65.